

LA CASA ES DE QUIEN LA HABITA



REFLEXIONES SOBRE UNA LUCHA EN TURÍN (ITALIA)

Desde el año 2011 se desarrolla en la ciudad italiana de Turín una lucha contra los desahucios por impago de alquiler en dos barrios conflictivos, *Barriera di Milano* y *Porta Palazzo*. Esta lucha está siendo impulsada por compañeros anarquistas residentes en estos barrios, así como por familiares y amigos de personas desahuciadas, y ha logrado durante más de un año paralizar un buen número de desahucios y ofrecer otras alternativas al problema de la vivienda mediante la ocupación de inmuebles y la reapropiación, aun momentánea, de espacios y tiempos al Estado y al Capital.

Presentamos en este folleto dos análisis sobre el conflicto y una cronología; el primer texto fue realizado con motivo del encuentro anarquista internacional desarrollado en Zurich del 10 al 13 de noviembre del 2012; El segundo texto analiza la situación existente desde la primavera de este año. Todos los textos han sido escritos por compañeros participantes en esta lucha.

Aparte de la difusión contra-informativa de estos textos se pretende, con esta publicación, mostrar la voluntad y la posibilidad de impulsar luchas sociales que, pese a lo aparentemente limitado de sus objetivos (la vivienda en este caso), pueden salir de los cauces institucionales y pactistas con la vista puesta no solo en resolver una problemática específica, sino en establecer redes y promover revueltas sociales, así como para prepararse en el caso de que estallen posibles levantamientos sociales en los barrios conflictivos.

Por la Insurrección Libertaria.

La casa es de quien la habita. Reflexiones sobre una lucha en Turín.

Introducción.

Tras treinta años la insurrección ha salido de las estanterías llenas de polvo en las cuales tantos la habían puesto tachándola como algo de otros tiempos, una hipótesis del siglo dieciocho, y ha vuelto a emerger con toda su violencia en las plazas egipcias y tunecinas así como en las calles griegas. Su amenazante posibilidad, confirmada en ambas orillas del mediterraneo, más allá de inflamar nuestros corazones debería también habernos agitado profundamente, poniéndonos, con mayor urgencia que en el pasado, de frente a la cuestión de la validez de nuestros recorridos, de si nos sentimos a la altura de lo que estos tiempos prometen pedirnos.

La insurrección es un hecho social. No solo podrá ser obra, exclusivamente, de una minoría de anarquistas, por cuanto conspicua, determinada y preparada que esté, pero si los anarquistas quisieran tomar parte y contar en algo deben encontrar otros cómplices con quienes organizarse.

Si la bondad de nuestras ideas, de nuestros principios y del Mañana que tenemos en la cabeza podrán lograr gracias a su contenido utópico y ético fascinar a otras personas, sostener que hoy pueda ser la propaganda el instrumento privilegiado en grado de producir las rupturas en el cuerpo social, permitiendo a la rabia y a la solidaridad sustituir a la indiferencia y a la apatía dominantes, es una ilusión de la cual deberemos desembarazarnos rápidamente. El aislamiento social impuesto por el Capital, a través de la construcción de aquel virtual y la promoción de los correspondientes valores culturales, nunca ha sido tan feroz y representa uno de los principales obstáculos, al menos en Italia, para la posibilidad de que el creciente malestar se transforme en abierta hostilidad

Por lo tanto nos parecen ilusorias sea la hipótesis de convencer a otros excluidos para que se organicen con nosotros sobre base una ideológica o a partir de una visión común del mundo, sea la de poder hacerlo todo solos. Pero esto no quiere decir resignarse a esperar tiempos mejores: los excluidos no aprenderán cómo se lucha y cómo se puede vivir sin la organización estatal escuchando las declaraciones de principio de cualquier subversivo; lo aprenderán haciéndolo, y nosotros con ellos. Por lo cual, si precisamente queremos darnos una tarea, la nuestra debería ser saber provocar las fracturas en la normalidad que constriñan a los excluidos a aprender (y nosotros con ellos, repetimos) cómo luchar nosotros mismos y cómo

gestionar el espacio y el tiempo sustraídos al orden del Estado. Del resto, el proceso revolucionario ¿Qué es si no el proceder, la extensión, el estrechamiento y la recogida, ciertamente no lineal, de estas rupturas?

Nuestra tarea es, pues, promover insurrecciones: incluso si son pequeñas, incluso si son circunscritas en el espacio y el tiempo. Y cuando estos eventos por el contrario “suceden” al margen de nuestra voluntad ser rápidos para coger el momento. Y sobre estas reflexiones en Turín algunos estamos llevando hacia adelante una lucha con un objetivo circunscrito, limitado, pero concreto: la casa.

Este camino se inició organizándose para resistir a los desahucios. Sin una “ventanilla” en la cual los desahuciados puedan dirigirse para resolver sus problemas, el contacto con quien se arriesga a ser expulsado de su casa se ha producido a través del conocimiento directo y se han multiplicado posteriormente encontrándonos casualmente con los demás en los “piquetes” o a través del pasa-palabra.

Una modalidad de encuentro favorecida por el hecho de que –por elección- la parte de la ciudad en la cual esta lucha se está desarrollando está limitada a dos barrios, *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano*, barrios tradicionalmente proletarios en los cuales hace tiempo vivían trabajadores y gente al margen de la ley y que por el contrario hoy acogen también a muchos subproletarios, principalmente inmigrantes, excluidos no solo de los procesos productivos, sino además de la sociedad civil y de muchos de los parámetros culturales a través de los cuales es construida la opinión pública.

La elección de circunscribir geográficamente el campo de intervención está ligada a las características de estos barrios en los cuales el problema de la vivienda es muy sentido y en los cuales está difundida la desconfianza, si no la hostilidad, al respecto de la autoridad y las fuerzas que defienden el orden. Por estos mismos motivos los compañeros que participan en esta lucha viven en esta parte de Turín, un aspecto importante para la red de relaciones que esta lucha consiente en desarrollar y por los aspectos más prácticos como la posibilidad de movilizarse rápidamente en caso de necesidad.

Auto-organización.

Las estructuras organizativas de esta lucha son actualmente dos. Al comienzo existía sólo una asamblea de compañeros pre-existente a la lucha misma que se ocupaba también de la resistencia contra los desahucios, haciéndose cargo de todas las tareas que esta requería, desde la elaboración de

las octavillas a la preparación de las pancartas, de la preparación de los piquetes y de las barricadas en las viviendas a la autofinanciación. Con el tiempo, con el aumento del número y de la participación de los desahuciados, ha nacido otra asamblea que hoy se encuentra cada dos domingos y que está compuesta por sesenta personas entre desahuciados, compañeros y personas solidarias. Si inicialmente esta última no era un lugar de discusión, sino más bien un espacio en el cual eran aceptadas las propuestas de los compañeros, con el tiempo poco a poco se está volviendo una asamblea real en la cual son formuladas y discutidas las propuestas y en la cual se trata colectivamente de hacer frente a la necesidad de esta lucha. En definitiva, esta se comienza a auto-organizar. Si una de nuestras tareas debería ser precisamente la de estimular la auto-organización de las luchas, para hacerlo, evidentemente, no podemos solamente limitarnos a confirmar verbalmente la importancia y lo justo de la misma. Se trata más bien de comprender cuales son las modalidades que puedan favorecer este proceso teniendo en cuenta que los individuos con los cuales nos relacionamos están por lo demás deshabitados a discutir con otros para resolver juntos los propios problemas y están faltos de experiencias prácticas de solidaridad y resistencia.

Una de las críticas de los procesos de auto-organización es debida al contraste entre los tiempos que estos procesos requieren y aquellos cerrados impuestos por las luchas. Por ello en los mecanismos de toma de decisión horizontal, primero entre toda la asamblea, a menudo las reflexiones y las elecciones eventuales no son compartidas realmente por todos. Si, sentados en círculo en una comuna en las montañas, debiésemos pasarnos el bastón para decidir de qué color se vuelve a pintar el henil evidentemente el riesgo de que la horizontalidad sea aplastada por la urgencia operativa sería menor.

¿Y entonces deberemos quizás tomar la decisión de abandonar el instrumento asambleario? ¿Y en su caso que es lo que podremos hacer cuando lleguemos a encontrarnos en número superior a tres? Si la horizontalidad es un objetivo hacia el cual deben tender nuestros esfuerzos, y no una garantía a priori del espacio asambleario, es necesario entonces razonar sobre qué modalidades pueden favorecer este desarrollo.

Las soluciones adoptadas por el momento en Turín han sido sugeridas a partir de algunas estrategias elaboradas por la autoridad para obstaculizar la resistencia. La decisión de la Jefatura de concentrar cada tercer martes del mes un número relevante de desahucios, dividiendo de esta forma el frente de los resistentes y al mismo tiempo planificando con tiempo la acción de la

policía antidisturbios ha impuesto a todos una mayor asunción de responsabilidades respecto al pasado y nos ha sugerido la división en grupos coordinados entre sí para organizar los diversos piquetes que contemporáneamente habrían debido defender las diversas casas amenazadas de desahucio. En grupos más pequeños nos hemos podido conocer mejor, todos se han sentido más partícipes de lo que se estaba haciendo y, viendo también los éxitos positivos, con mayor confianza en las posibilidades propias y colectivas.

El contraste entre horizontalidad y necesidad operativa de las luchas no atañe solo a las asambleas de compañeros y desahuciados sino incluso aquellas de los mismos compañeros, obstaculizando por esto también la relación que debería existir entre las dos. El progresivo auto-organizarse de una lucha tiene pues a su vez efectos también sobre la asamblea de los compañeros que, liberados de una parte de las incumbencias a las cuales debían hacer frente, tienen mayores posibilidades de discusión y profundización colectiva.



Fracturas.

El comportamiento de la autoridad ha influenciado desde los inicios el desarrollo de esta lucha. La potencialidad de una lucha específica conducida con otros explotados está estrechamente ligada a la elección del objetivo por el que o contra el cual batirse y no dependen necesariamente de cuanto este objetivo sea estratégicamente importante para el Poder. Y es por esto que el olfato de los compañeros debería entrenarse para elegir luchas que puedan liberar la “energía” que sirve para generar fracturas en la normalidad, sin pararse solamente en la “radicalidad” del argumento. No necesariamente (por ejemplo) la oposición a una base militar es potencialmente más interesante que la oposición a un repetidor en un barrio. Ciertamente, con esto no se quiere afirmar que los compañeros no deban oponerse a la construcción de una ciudadela militar, pero si hacerlo organizándose con otros explotados no resultase posible, se podrían adoptar, de todos modos, otras formas.

Respecto a la lucha en curso en Turín, más allá de la relevancia social del problema, un peso notable lo ha tenido la dificultad del adversario de ofrecer soluciones de vivienda alternativas, reduciendo así a términos mínimos unos de los tradicionales enemigos de las luchas reales, la recuperación.

Si la alternativa delante de la cual se encuentra quien arriesga a ser desahuciado es dejarse echar fuera de casa por el funcionario judicial sin probar a resistir o por el contrario probar y al límite ser desahuciado por la policía, evidentemente la propuesta de organizarse para resistir resulta a menudo preferible, especialmente si esta resistencia luego, como está sucediendo, resulta eficaz.

Luego, la recuperación de una lucha a través de la división de sus participantes no es un elemento inmutable e independiente del curso de la lucha misma. Cuanto más se revela eficaz un conflicto y llega a aumentar en sus participantes el placer de vivir, dejando entrever un horizonte mejor del gris cotidiano al que se está habituado, tanto menos, con el tiempo, resultaran convincentes las eventuales tentativas de recuperación por la autoridad.

La ausencia de alternativas ha consentido después el hecho de que la resistencia a los desahucios viniera vinculada a la ocupación de casas y bloques de viviendas vacíos. Una práctica que al inicio ha logrado con dificultad tomar impulso porque representaba para muchos un pequeño salto en el vacío, respecto al cual escasas eran las experiencias y los ejemplos concretos cercanos. Hoy por el contrario, después de que la primera ocupación haya sido realizada en el barrio, ocupar una casa es uno de los fines naturales de esta lucha. Se han dado cuenta de que hacerlo no solo es posible sino que frecuentemente consiente vivir mejor de lo que se vivía antes pagando un alquiler.

Un pequeño ejemplo de cómo batirse en primera persona, actuar directamente para satisfacer una exigencia propia o contrarrestar un proyecto preciso del Capital, aumenta la capacidad de atreverse y agitar nuestro orden de lo posible, ampliando el horizonte de aquello que deseamos y podemos hacer. Por esto la experiencia madurada a través de una lucha no puede ser reducida al objetivo por el cual nos estamos batiendo. Luchar tiende a producir fracturas en la normalidad de la propia existencia, liberando aquellas energías que habitualmente quedan comprendidas en el interior de los muros materiales e ideológicos que encierran nuestras vidas.

Describir este proceso como una toma de conciencia por parte de los explotados a través de la experiencia de lucha madurada sería sin embargo incorrecto. No se trata de un recorrido lineal en el cual los hombres y las

mujeres alcanzan un nivel de conciencia que puede considerarse ya adquirido. “Ya no se vuelve más atrás” es solo un eslogan, una loable intención que muy frecuentemente es por el contrario leída por muchos compañeros como una verdad; Así el estupor y las lamentaciones por eventuales pasos atrás producen desaliento y desconfianza en lo que se está haciendo. Por el contrario es fisiológico que movimientos de lucha real, sin connotaciones ideológicas, realizan saltos hacia delante en los momentos de conflicto particularmente intensos, para luego volver atrás. Las fracturas abiertas, desgraciadamente, pueden recomponerse.

Más allá de las barricadas.

La decisión de la Jefatura de policía de Turín de concentrar muchos desahucios en la misma jornada ha provocado una fuerte aceleración en la radicalidad de las prácticas adoptadas en los piquetes. El tercer martes del mes de septiembre en diversas calles de *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano* ciento cincuenta personas con barricadas y cables de acero han impedido el acceso en algunas calles a los blindados de los antidisturbios y con contenedores encadenados unos a los otros han fortificado los portales de las casas en riesgo, mientras otro grupito más ágil bloqueaba las calles siguiendo a los blindados en su vano peregrinar de un piquete al otro. Acciones que fueron posibles también gracias a la ayuda de muchos compañeros venidos de otras ciudades, pero que fueron pensadas, realizadas y reivindicadas en los días sucesivos por todos los participantes de la asamblea.

Ahora, el hecho de que una asamblea de desahuciados y compañeros haya sustraído por la fuerza espacios y poderes al Estado; que en las calles hayamos vivido sin policía aunque solo sea por algunas horas; que haya sido hecho de manera pensada y organizada en los detalles; esto es, por su naturaleza, un hecho de tipo insurreccional. Pequeño si se quiere, pero que demuestra que también luchas de apariencia plácidamente resistente como la lucha contra los desahucios, si son afrontadas con una mirada un poco previsoras y con los ritmos justos tienen todas las características para determinar rupturas sociales también de un cierto alcance.

Si la modalidad de septiembre hubiese sido propuesta algunos meses antes probablemente habría asustado más que animado a muchos de nuestros compañeros de la calle, hoy por el contrario forman parte del arsenal práctico de esta lucha. Pero sin ninguna garantía de que esto permanezca así para siempre.

El nivel de conflicto, o sea la capacidad de enfrentamiento y de auto-organización que esta lucha llegará a sostener dependerá de muchos factores de diverso orden; si analizarlos con atención es ciertamente indispensable no es sin embargo de por sí suficiente: para decidir que hay que hacer es necesaria una capacidad intuitiva no solo anclada sobre el presente sino proyectada también sobre el mañana. Y esto es uno de los aspectos más complejos en relación a la tarea de los compañeros.

Las luchas no se desarrollan en forma progresiva, están hechas y necesitan también de rupturas imprevistas. No se trata entonces solo de calcular la puntualidad de nuestras propuestas de forma que se evite que caigan en el vacío porque son muy anticipadas respecto al desarrollo de una lucha, sino también de comprender en qué momentos provocar estas rupturas, conscientes además de que su eficacia no puede ser valorada exclusivamente en base a las consecuencias más inmediatas y visibles: frecuentemente algunos efectos incuban escondidos para más tarde reaparecer de improviso en la superficie. Además, no necesariamente estos re-emergerán con el aspecto que nosotros esperamos.

¿Qué es lo que ha quedado por ejemplo de las barricadas y de los cortes de septiembre frente a los cuales la policía ha preferido marcharse? El mensaje, inmediato y evidente, de que resistir a la policía es posible incluso cuando está presente con fuerza ciertamente se ha propagado incluso los días posteriores, y podrá contribuir a estimular otras tentativas de resistencia o ataque a las fuerzas del orden por hechos que no tienen nada que ver con un desahucio. Y también por esto los jefes de policía han decidido retirar los 150 antidisturbios a su disposición sin intentar atacar a ningún piquete.

En situaciones de este tipo, el riesgo está en que un campo de batalla únicamente predispuesto pueda hospedar de veras una situación en la que sería difícil prever, no tanto el éxito de los enfrentamientos puntuales, sino su duración, su extensión y su amplitud. Son en casos similares en los que una lucha sale, aunque sea momentáneamente, de las vías de su propia especificidad, no en un plano ideológico, favoreciendo una crítica explícita a los otros aspectos de la cuestión social, más bien que por una cuestión de clase, esto es, estimulando una reacción a la enésima “injusticia” y encontrando otros compañeros de calle entre tantos cuya vida se está volviendo cada vez más imposible por parte del orden de la policía.

Otra posibilidad de que esta lucha supere su propia especificidad depende además de sus mismas características por que, a diferencia de las luchas en

las cuales estamos sólo nosotros empeñados, no se ha vuelto a obstaculizar en sentido estricto un proyecto de la autoridad, no se funda solo sobre un contra sino también sobre un por. Luego el objetivo no es el de atacar una estructura específica del Capital de la cual se quiere impedir su realización o anular su existencia sino más bien el de hacer frente a una necesidad, cuya satisfacción modifica radicalmente la vida de las personas.

Relaciones.

En esta lucha está en juego un aspecto fundamental en la vida cotidiana de todos, así que la separación entre la vida y la lucha es muy reducida respecto a otras experiencias, llegando casi a desaparecer en las ocupaciones. Esto evidentemente levanta una serie de problemas inexistentes en otros casos, los cuales con cualquier probabilidad no llegaremos a conocer, como ejemplo, el hecho de que un compañero nuestro en la calle golpee a su mujer.

Si la debilidad de estos límites comporta problemas muy complejos y requiere un notable dispendio de tiempo y energía, al mismo tiempo se puede de todos modos favorecer una serie de oportunidades todavía todas por valorar. La reapropiación –de la casa en este caso- puede ser de hecho una indicación válida no solo por el problema de vivienda sino también para satisfacer otras necesidades como por ejemplo la electricidad, el agua y la comida. No debería ser la asamblea contra los desahucios la que hiciera frente a estos problemas, transformándose de esta manera en otra cosa, sino que debería más bien proporcionar las ocasiones para poderlo hacer.

Desde este punto de vista esta lucha por la casa representa una notable ocasión organizativa gracias a las numerosas relaciones y amistades –a menudo indirectas- que consiente instaurar, también por el recambio notable de los participantes en la asamblea. A diferencia de otras luchas específicas, contra las nocividades por ejemplo, cuyos participantes son los mismos más o menos durante todo el tiempo y que abandonan la lucha cuando ésta concluye para bien o para mal, en una lucha por la casa son muchos aquellos que llegado a un cierto punto encuentran una solución alternativa y es por esto por lo que salen del recorrido de lucha específico, y son otros muchos los que de tanto en tanto se unen cuando tienen conocimiento de esta resistencia. Si esto por un lado representa un límite porque generalmente no consiente que las relaciones crezcan tanto y se consoliden, por el otro permite entretejer una red de relaciones muy amplia con individuos con los que de todos modos se ha condividido una parte de la calle.

Hacia la sublevación.

Una de las apuestas de esta lucha es la de estar preparados cuando explosiones de rabia, como las inglesas de agosto del 2011, salten en la ciudad en la que vivamos. Una hipótesis, esta última, todo lo contrario que remota, visto que la falta de una adhesión ideológica y la incapacidad organizativa generalizada dan a este tipo de sublevaciones una de las formas características que los conflictos asumirán en un futuro inmediato. Características no solo porque serán más frecuentes de cuanto lo están siendo hasta ahora, sino también porque revelan con claridad la ambivalencia del actual malestar social, que puede desembocar tanto en el camino de la reacción como en el auspiciado por la guerra social, un límite tan sutil que a veces tiende a desaparecer del todo, dejando convivir tensiones de signo opuesto.

De hecho, al saqueo y a la destrucción de vidrieras y centros comerciales no corresponde automáticamente la destrucción de las divisiones que caracterizan comúnmente el campo de los explotados. El odio hacia las fuerzas del orden une a todos, pero no crea naturalmente relaciones de complicidad, así como la hostilidad normalmente sentida contra hombres de otro barrio o de un grupo étnico distinto pueden conservarse también cuando estos se vuelvan compañeros ocasionales en la calle.

Estas revueltas no están en posesión del alquímico poder de transformar la competición y la indiferencia cotidiana en solidaridad. Para poderse sentir y no solo encontrarse en el mismo lado de la barricada hoy es importante que las vidas de los revoltosos hayan sido ya agitadas por experiencias de conflictos precedentes en los cuales la solidaridad y el apoyo mutuo no sean conceptos abstractos de ambiguo sabor caritativo, sino exigencias y prácticas vivas experimentadas en la lucha. También la potencia destructiva de estas sublevaciones podrá ser influenciada de algún modo por luchas precedentes, si éstas son capaces de indicar con precisión quién es el enemigo, donde se encuentra y qué proyectos tiene reservados para nosotros favoreciendo al mismo tiempo experiencias prácticas de ataque.

¿Y nosotros, nos consideramos inmunes a estos peligros, o por el contrario a la luz de las experiencias recientes deberemos dudar seriamente de asumirnos abiertamente como anarquistas? ¿Sublevaciones como ésta no son probablemente el mejor lugar para encontrarse y por lo demás, porqué individuos que no han tenido nunca ocasión de conocerse, incluso indirectamente, deberían sentirse cómplices entre ellos? ¿Quizás en virtud de nuestras intenciones revolucionarias?

Generalmente, la exigüidad de nuestro movimiento específico no nos consiente tener una cierta fuerza de choque que se ponga en juego en situaciones similares. Tener las hipótesis ya discutidas con anterioridad sobre las cosas a hacer y a donde dirigirse, gracias a un conocimiento estratégico, y no solo topográfico, de la propia ciudad, sería ahora indiscutiblemente importante. Un equipaje de conocimientos que sacar para poder improvisar realmente según las diversas condiciones que se puedan presentar, evitando ir a tientas. Un trabajo precioso que, por muy minucioso que sea, arriesga sin embargo ser inútil si nos encontráramos solo pudiendo contar con nuestras propias fuerzas.

Estar en la realidad de una sublevación, es no limitarse a participar como invitados más o menos simpáticos, presupone de hecho que nuestras ideas e indicaciones sean tenidas en consideración también por otros. Una atención que no dependerá exclusivamente de la bondad de nuestras palabras o acciones, sino de la consideración que se tendrá de nosotros, de la confianza que seamos capaces de ganarnos con anterioridad y de las relaciones que hayamos construido. De hecho, la validez reconocida de algunas propuestas, sean o no verbales, no depende solo de su justicia, sino también frecuentemente, en forma relevante, de la autoridad reconocida a quienes han sido los promotores.

La red de relaciones que esta lucha por la vivienda está produciendo no nos consiente solamente no ser un cuerpo extraño, desconocido en el territorio en el cual vivimos. Favorece también una cierta inteligibilidad preventiva, permitiendo saber en tiempo real cuándo sucede algo en particular e individual anticipadamente las diversas piezas que componen la máquina social: los colaboracionistas de las fuerzas del orden, los componentes reaccionarios extraoficiales, las organizaciones o figuras individuales elegidas para desleír las situaciones de conflicto, etc. Si las chispas que hacen explotar el polvorín no son generalmente sucesos excepcionales, sino por desgracia hechos relativamente comunes, como el asesinato de un joven por parte de la policía, no se puede ignorar que estos episodios echan gasolina sobre brasas encendidas que arden ocultas desde hace tiempo. Sentir esa temperatura durante un tiempo nos permitirá entonces no encontrarnos sin preparar, asomados a la ventana y además en la plaza equivocada.

Cronología

Esta cronología sobre la lucha contra los desahucios en Turín recoge solo las jornadas y los episodios más relevantes. Por razones evidentes no se puede dar cuenta de los muchos piquetes que semana tras semana han permitido a esta lucha desarrollarse, y a quién participa en ella conocerse y conocer nuevos compañeros de lucha. Al hacer esta crónica se ha decidido contar solo la resistencia que se ha desarrollado entorno a la asamblea de *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano*, a pesar de que otras vías de resistencia contra los desahucios han estado presentes, con sus diferencias, en otros barrios de la ciudad.

En los barrios de *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano* la lucha comienza en enero del 2011, cuando son organizados los primeros piquetes contra los desahucios.

25 noviembre. Resistencia desde el alba por el desahucio de una familia, en el enésimo aplazamiento después de once meses de piquetes anti desahucio. A la llegada de la policía y el funcionario judicial están 80 personas entre amigos, parientes y solidarios. Es concedido un aplazamiento de dos meses, y todos lo festejan con una manifestación espontánea en la plaza.

1 diciembre. Ocupado un edificio en *via Lanino*, *Porta Palazzo*, por algunos compañeros y una veintena de personas desalojadas la semana anterior de un condominio ilegal en el barrio.

8 marzo 2012. Desahuciada la familia que resistía ya desde hace quince meses. Cerca de cien antidisturbios y un dispositivo policiaco que normalmente es empleado en los desalojos de los espacios de lucha de los compañeros. Una concentración de cerca de cincuenta personas llega para dar solidaridad y se transforma en una pequeña manifestación por *piazza della Repubblica*. En el megáfono, arengando a los que pasaban y lanzando eslóganes, otros desahuciados de la zona que en estos meses están resistiendo.

16 marzo. Ocupada por algunos compañeros y desahuciados, entre ellos la familia desahuciada la semana anterior, un lujoso edificio en *Barriera di Milano*, en *corso Novara*, revestida de mármol y dotada incluso de bañera hidromasaje. Vacía desde hace más de diez años, el edificio había sido incautado a una familia acusada de lazos con la mafia y posteriormente fue asignada al ministerio del Interior. La casa se volverá también uno de los espacios en los cuales se organizará y discutirá la lucha.

Mes de abril. Con el crecimiento cualitativo y cuantitativo de los participantes en esta lucha se comienza a quedar en asamblea cada dos domingos. Hasta ahora las asambleas colectivas eran más espaciadas en el tiempo y todas las incumbencias prácticas se apoyaban sobre las espaldas de los compañeros, a pesar suyo. Poco a poco la auto-organización comienza a tomar cuerpo.

15 mayo. Funcionario judicial, policía política y antidisturbios ejecutan un desahucio por sorpresa utilizando un subterfugio legal, una semana antes de la fecha comunicada oficialmente. El desahuciado no está en casa porque vive ya en la casa ocupada de *corso Novara*.

2 junio. Ocupada otra casa en *via Aosta*, por compañeros y participantes en la lucha contra los desahucios.

19 junio. Cinco desahucios en *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano*. La jefatura ha decidido concentrar más desahucios en el mismo día, todos los terceros martes del mes, como estrategia para dividir fuerzas y hundir la lucha. Cincuenta personas forman delante del desahucio considerado de mayor riesgo, al cual llegan tres furgonetas capitaneadas por la DIGOS. Alguien se coloca sobre el carril cercano para desviar el tráfico delante de la casa asediada y obstaculizar así el avance de las lecheras. Después de una hora de asalto los *carabinieri* renuncian y el funcionario judicial comunica a la familia un aplazamiento por tres meses. Los resistentes se mueven en manifestación espontánea hacia los otros cuatro desahucios programados que serán aplazados de uno a cinco meses todos.

22 junio. Ocupada por algunos participantes de la asamblea una casa en *Barriera di Milano, via Soana*.

17 julio, tercer martes del mes. Cuatro desahucios, cuatro piquetes. En uno de estos cuando se divisan las primeras lecheras hacen su aparición como instrumento de defensa los contenedores de basura que, puestos entre los maderos y el piquete, desde ese momento en adelante serán usados siempre con mayor frecuencia para hacer barricadas. Como en el mes precedente, todos los desahucios son aplazados. Al desahucio más lejano del barrio el funcionario judicial tarda en presentarse, así que los solidarios se dividen: algunos para no dejarse ver se encierran en casa del desahuciado, otros por el contrario se dirigen hacia las oficinas del propietario, una conocida inmobiliaria de la ciudad. Cuando llega el funcionario, no encontrando ningún piquete, se prepara a ejecutar el desahucio, pero es llamado por la secretaria del propietario que le comunica que una decena de personas acaban de

invadir su oficina diciendo que no se marcharán hasta que no sea concedido un aplazamiento. El aplazamiento no tarda en llegar.

12 septiembre. Piquete movido. Propietario y funcionario judicial quieren dar solo seis días, hasta el tercer martes de septiembre. Solidarios y desahuciados en primera fila se oponen a la llegada de los refuerzos de la policía poniendo los contenedores en medio de la calle para bloquear las patrullas y defender el portal. Después de haber confabulado un cuarto de hora con la policía, el funcionario propone un aplazamiento de más de un mes.

18 septiembre, tercer martes. Diez desahucios, todos muy cercanos entre sí. La policía desahucia una familia que había decidido no resistir y se apodera de una casa vacía, la familia que la habitaba se ha trasladado ya a una casa ocupada. En los otros desahucios las lecheras encuentran calles cerradas con contenedores encadenados unos con los otros que se abren solo para dejar pasar los coches de los habitantes que van a trabajar. En otra calle contenedores incendiados y petardos hacen desistir a los antidisturbios de bajarse de las lecheras. Un grupo de solidarios disfrazados situados fuera del piquete se desplaza siguiendo a las lecheras y molesta su trabajo. Los maderos deciden retirarse al final de la mañana. Una manifestación sobre todo de solidarios se dirige al cuartel local de los *carabinieri* y con *battiture*¹, pintura en los objetivos de las cámaras de vigilancia, pintadas y gritos se reclama la liberación de tres compañeros arrestados durante la mañana y retenidos en una comisaría lejana. Dos de los compañeros serán liberados por la tarde mientras el tercero, español sobre el cual pendía un decreto de expulsión de Italia, es expulsado en avión. Entre tanto los funcionarios judiciales, abandonados a sí mismos por los maderos, cuando se presentan son rodeados por los resistentes que los llevan de un piquete a otro, imponiéndoles la entrega de aplazamientos adecuados.

26 y 28 de septiembre. La policía en uniforme antidisturbios escolta a los funcionarios judiciales que se dirigen a dos desahucios. Los desahucios son aplazados pero la relación de fuerza no permite influenciar en la fecha del aplazamiento, es más muchos compañeros son trasladados a comisaría e identificados.

1 octubre. Concentración bajo el Ayuntamiento organizada por *Soccorso Tricolore* (Socorro Tricolor), un comité guiado por algunos exponentes de la derecha turinesa, para reclamar ayuda para las familias italianas en riesgo de desahucio y sin casa. En la concentración participan también algunas familias. Algunos días después la sede del comité será objeto de una visita

de algunos “malintencionados” que, a la luz del sol, dejan sobre el muro la pintada “fascistas siervos”, también dejan manifiestos contra quién fomenta la guerra entre los pobres y dañan la vitrina del partido.

13 octubre. Una manifestación de un centenar largo entre desahuciados y solidarios recorre de nuevo a etapas los desahucios del 18 de septiembre en *Barriera di Milano*.

16 octubre, tercer martes. Tres desahucios, distantes entre sí. Resistencia normal, no obstante las intimidaciones policiales de los días precedentes, excepto en un desahucio muy lejano, donde la policía llega con fuerzas suficientes para ejecutarlo. Los otros desahucios son por el contrario aplazados de uno a tres meses, con los funcionarios siempre escoltados por la policía. Por añadidura en un caso el funcionario judicial entrega la prórroga desde una ventana de una comisaría en la cual está recluido.

6 noviembre. Otra casa ocupada en el barrio, *via Foggia*, por compañeros y desahuciados.

20 noviembre, tercer martes. Tres desahucios, vecinos entre sí. Como de costumbre, contenedores encadenados, en medio de la calle y delante del portal. A las diez un grupo de desahuciados y compañeros ocupa en la otra parte de la ciudad las oficinas del Instituto de Ventas Judiciales, el ente que se encarga de vender los inmuebles embargados por los bancos. Después de un rato los manifestantes son parados en la calle por la policía y rodeados para ser identificados. Contemporaneamente a pocos pasos del piquete, en solidaridad con los retenidos, diversos manifestantes bloquean el tráfico por diez minutos y las oficinas de Unicredit, el banco responsable de los embargos de los tres desahucios del día y de otros muchos, son ensuciadas con pintura coloreada y pintadas. Mientras los empleados se encierran en la oficina, las cámaras de seguridad son puestas fuera de uso y los dos cajeros automáticos son golpeados con martillos. Cuando llega la noticia de que en el IVJ los manifestantes han sido liberados, el bloque se disuelve. A la una de la tarde todavía no ha aparecido nadie, así que los desahuciados van a tomarse el aplazamiento a la UNEP, la sede de los funcionarios judiciales: todos prorrogados al martes 22 enero 2013.

18 diciembre, tercer martes. Dos desahucios, la misma resistencia. Llega la noticia de un desahucio imprevisto y se catapultan todos hacia allí. Una vez obtenido el aplazamiento se acompaña al funcionario a los otros dos desahucios que son aplazados cuatro meses.

4 enero 2013. La AES, la empresa del gas ciudad, cierra el gas al espacio

recientemente ocupado *La Miccia Squat* (la mecha ocupada), en *via Foggia*. Se reúnen algunas decenas de personas entre ocupantes y solidarios alejando a los técnicos que dejan el agujero abierto en el asfalto. Después de cerca de una hora la DIGOS y las unidades antidisturbios intervienen: surgen enfrentamientos con porras y lacrimógenos de una parte, extintores y lanzamiento de piedras de otra. Mientras los solidarios vuelcan algunos contenedores y se dispersan, los técnicos de AES vuelven a cerrar el agujero.

7 enero. Los ocupantes de *La Miccia* comienzan a excavar un agujero para volver a conectar el gas cortado algunos días antes. Entre tanto algunos solidarios entran en las oficinas de AES para protestar. Por la tarde la policía se presenta de nuevo en *via Foggia*, esta vez con refuerzos y los técnicos resuelven el asunto y cortan el gas también a la ocupación de viviendas de la otra parte de la calle. En respuesta parte una manifestación detrás de la pancarta: “Alquiler, luz, gas: no lo pagamos más”. Muchos eslóganes, intervenciones en el megáfono, contenedores cruzados en la calle e incendiados, petardos y pintadas.

15 enero. Manos desconocidas cierran y recubren con cemento de fraguado rápido la válvula del gas que alimenta la calefacción del nuevo centro universitario de Ciencias Políticas y Jurisprudencia. Frías quedarán también dos sedes sindicales, dos bancos, la sede de los guardias urbanos, la sede del comité del barrio y la Smat (empresa de gestión del agua).

19 enero. Una manifestación de 300 personas atraviesa el barrio para manifestarse contra los desahucios. Una manifestación encabezada por dos contenedores, símbolo de las barricadas que defienden los piquetes de la policía, y por una gran pancarta con un claro mensaje: “Basta desahucios”.

22 enero, cuarto martes (en lugar del tercero). Nueve desahucios. La policía no interviene. Aplazamientos de uno a cinco meses.

17 febrero. Ocupada otra casa en el barrio, *via Mantova*.

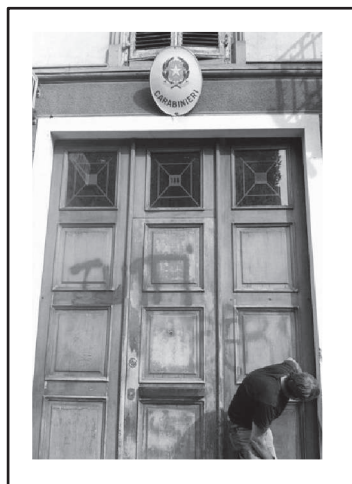
20 febrero, tercer martes. Tres desahucios, la resistencia habitual, ninguna intervención por parte de las fuerzas del orden.

Marzo. Comienza a tomar cuerpo la nueva estrategia elaborada por las autoridades para enfrentarse a esta lucha.

7 marzo. En otro barrio (*San Paolo*) un desahucio de una familia que resistía junto a otro grupo contra los desahucios, es ejecutado anticipadamente respecto a la fecha acordada con el funcionario judicial, justo como sucedió en Mayo del 2012 también en el barrio de *Barriera*. Para permitirlo se emplea un procedimiento, el *incidente d'esecuzione*, a través del cual viene

suspendido el normal *Iter*² de un desahucio remitiéndolo a las manos de un juez que, sin avisar a nadie, decreta una fecha en la cual este debe ser ejecutado. El pensamiento de muchos es que esta vez el *incidente d'esecuzione* será utilizado más sistemáticamente.

11 marzo. El funcionario no llega al desahucio y entonces el piquete, cerca de cuarenta personas, se desplaza a la UNEP, la sede de los funcionarios judiciales ubicada en el edificio de la vieja cárcel turinesa de *Le Nouve*. Las oficinas son ocupadas y usuarios y trabajadores salen de los locales. Llega la policía en gran número y rodea a los manifestantes, pidiéndoles los carnets de identidad. Ellos, por el contrario pretenden conseguir un aplazamiento. En el entretiem po, fuera del edificio, algunos solidarios bloquean la acera y reciben una carga de los antidisturbios que efectúan también una detención. Al final resultan una decena de detenidos. Fuera de la comisaría unos sesenta compañeros y desahuciados dan vida a una *battitura* que por tres horas hace compañía a los arrestados. A lo largo de la tarde quedan todavía en manos de la policía tres compañeros que permanecen arrestados con la acusación de lesiones respecto a seis maderos que le rodeaban durante el traslado en las lecheras. Algunos de los detenidos les habían visto recibir patadas y bofetones por parte de los agentes. Desde este día la UNEP será protegida por una patrulla fija delante de la entrada y por algunas lecheras en los días calientes. Además aumentarán los controles a los usuarios en el acceso.



12 marzo. En *Barriera* son rotos con picos los cajeros automáticos y las cristaleras de dos bancos y de una oficina postal y ensuciados los muros con la pintada “basta desahucios, lo pagareis todo”.

13 marzo. Una asamblea en solidaridad con los compañeros se transforma rápidamente en una manifestación que se dirige a la parada del autobús hacia la cárcel de *Le Vallette*. Desahuciados, niños y compañeros dan vida a una concentración en la cárcel que dura un par de horas y que evidentemente enoja no poco a la policía, que no encuentra nada mejor que hacer que pinchar las cuatro ruedas del coche de un compañero.

15 marzo. Los compañeros detenidos salen, dos con obligación de ir a firmar diariamente.

13 y 14 marzo. Dos desahucios devueltos a las manos del juez, y los funcionarios judiciales ni siquiera se presentan.

19 marzo, tercer martes. En seis de los siete desahucios previstos, de los funcionarios judiciales no se ve ni la sombra. Constatado que los funcionarios no se presentarán, una manifestación de un centenar de personas se da un rodeo por las calles del barrio al grito de “¿desahucios anticipados? ¡Jaleo asegurado!”. Por la tarde es interrumpida bruscamente por algunas personas la conferencia del juez Nigra, artífice del *incidente d'escuzione* del desahucio anticipado del 7 de marzo.

11 abril. Son ejecutadas cuatro órdenes de detención y dos medidas cautelares (*divieto di dimora*³) en relación a seis compañeros. El hecho incriminado es la concentración en el CIE del 28 de febrero en apoyo a un recluso que se resistía a la expulsión, que finaliza con un fotoperiodista del periódico *Torino Cronaca* maltratado.

12 abril. La respuesta llega rápido: ochenta personas, entre compañeros y solidarios, dan vida a una animada manifestación por las calles de *Aurora* y *Porta Palazzo*. No sólo al grito de “¡Greg, Paolo y Marta libres!” (El cuarto compañero se encuentra todavía ilocalizable), sino también y sobre todo de “¡basta de policía!”. En la plaza son corridos y cazados algunos agentes de la *DIGOS* y algunas patrullas. La peor suerte le toca a un coche del periódico *La Stampa*: cogidos sacando fotos a escondidas y por consiguiente confundidos con policías secretas, los periodistas son seguidos y la luneta del coche es fracturada.

15 abril. Desconocidos rompen las vitrinas de una filial de Unicredit en *corso Brescia*. Al lado de las vidrieras rotas, la pintada “fuego a las cárceles”. Para los investigadores el gesto reconduce a los tres detenidos.

16 abril, tercer martes. Cinco piquetes anti-desahucio. La policía no ataca, pero se acerca mucho desalojando una casa vacía en la zona, dado que sus habitantes han ocupado ya otra casa, es una familia que había decidido no resistir.

24 abril. Un incendio se origina en *via Saffi 21*, en un despacho de asesores fiscales sobre el que se apoya el Tribunal que decreta los embargos (*esecuzione fallimentari*)⁴. Las llamas –y el agua para dominarlas– destruyen gran parte de la documentación en el interior y dejan el local inutilizable.

25 abril. Una decena de sin techo ocupan un bloque de viviendas abandonado en la zona de *Lingotto* acompañados de los militantes de *Soccorso Tricolore*.

29 abril. Un poco con la esperanza de obtener la ayuda institucional, un poco como protesta una quincena de familias bajo amenaza de desahucio en *Barriera*, entre ellas la desahuciada el 16 de abril, acampan bajo el Ayuntamiento.

6 mayo. El secretario del Ayuntamiento fija para estas familias una cita dentro de dos días, durante la cual será discutida una “solución para todos”. Las familias levantan las tiendas. Dos días después hacen saber que para tener una casa deberán esperar al menos un año, y después, se verá. Entretanto una pequeña manifestación comienza a recorrer las calles de *Barriera di Milano*, en solidaridad con una de las compañeras arrestadas el 11 de marzo durante la ocupación del UNEP, que ha vuelto a ser encarcelada a causa del endurecimiento de la medida cautelar de obligación de firmar. Pasando delante de la comisaría de la zona para protestar simbólicamente contra los responsables de esta represión la manifestación es cargada por los antidisturbios que acuden al instante y son arrestados dos compañeros.

7 mayo. Al alba la policía asedia tres casas ocupadas, la de *via Aosta* y las dos de *via Foggia*. Los desalojos se suceden sin resistencia, y al menos en un caso la policía ocupa el techo antes de que los habitantes consigan salir.

10 mayo. Ocupada una casa en una zona en plena recalificación forzosa, limítrofe a *Barriera*, en *via Principe Oddone*.

11 mayo. Concentración contra los últimos desalojos y en solidaridad con la compañera todavía recluida en la cárcel, después se transforma en una manifestación de cerca de 150 personas. Numerosa policía presente.

13 mayo. Ejecutados dos desahucios por sorpresa en *Barriera* y *Porta Palazzo*. Cincuenta solidarios improvisan una concentración.

15 mayo. Un grupo de personas entran en el restaurante *Al Gufo Bianco*

donde estaba comiendo el presidente de ATC, Elvi Rossi. Después de algunos minutos de insultos y eslóganes contra los desahucios el presidente y los dos funcionarios que lo acompañaban prefieren abandonar el local.

21 mayo, tercer martes. Tras casi un año desde el “tercer martes del mes”, sobre la onda alargada de un ataque que dura desde hace más de un mes, por primera vez la policía carga dos piquetes anti desahucios en *Barriera di Milano* disponiendo de una docena de lecheras y un centenar de maderos anti-disturbios. En el primer piquete las barricadas fueron arrasadas rápidamente y los solidarios, cogidos en pinza y por sorpresa, se atrincheran en la casa. Rompen la puerta media hora después, y al finalizar la operación echan a la calle a dieciséis personas y las llevan a la Jefatura. La noticia del ataque llega inmediatamente al segundo piquete donde los compañeros se preparan para resistir, cerrando el portal a sus espaldas para no retroceder. El piquete resiste hasta que es lanzado un bote de gas lacrimógeno de fragmentación hacia los contenedores, y los resistentes son obligados a abandonar. Ejecutado el desahucio, 24 personas son llevadas a la Jefatura. Son las 7:30 de la mañana. Un tercer piquete espera el ataque en *corso Novara*, pero la policía no llega. Escasísima es la participación de desahuciados en los dos piquetes atacados.

Treinta y siete identificados son denunciados por resistencia a la autoridad. Para los no residentes en Turín, es emitido un *foglio di via*⁵; para los que no son italianos, un folio de expulsión de Italia.

28 mayo. Desalojada la casa de *corso Principe Oddone*, ocupada casi tres semanas antes.

7 junio. A otra compañera se le notifica un agravamiento de las medidas cautelares. Ya había sido arrestada por la ocupación del UNEP el 11 de marzo y después quedó sujeta a la obligación de firmar, es denunciada y acusada por el juez y por el fiscal de reincidir en la resistencia a los desahucios. Esta práctica represiva relativamente insólita es utilizada como disuasivo añadido para desarraigar a los compañeros de los contextos de lucha.

11 junio. La policía ejecuta un desahucio por sorpresa.

13 junio. Anunciada una nueva ocupación en *via Pisa*, en pleno *Aurora*. En una hora llegan siete furgonetas y desalojan el sitio. Algunos ocupantes logran subir al tejado pero (este) es plano y las barricadas no están todavía terminadas así que deciden bajar, a cambio de recuperar todas sus herramientas para que no se las secuestren. Algo menos de treinta personas son identificadas en el sitio. Por la noche, una pequeña manifestación recorrerá las calles de alrededor para protestar.

Un evento de este tipo no se veía desde hace mucho tiempo, la explicación más probable es que la Jefatura tenía los medios a su disposición (al menos seis-ocho furgonetas preparadas para intervenir) y la orden terminante de sofocar inmediatamente cualquier reactivación de la lucha por las ocupaciones y contra los desahucios en los barrios, lucha bajo ataque ya desde hace un mes y medio. Esta última hipótesis se revelará como la más clara, no sólo por cuestiones de desahucios y desalojos.

14 junio. Cuatro coches propiedad del Ayuntamiento arden en un parking municipal. Los periódicos están seguros de la naturaleza dolosa del incendio, y lo conectan con los desalojos de estos días.

18 junio, tercer martes. No hay piquetes en *Barriera di Milano*. La policía desahucia algunas personas y familias con la intervención de las unidades antidisturbios. Otras lecheras son colocadas por el barrio o cerca de la comisaría listas para intervenir.

9 julio. Una manifestación aparece de repente por las calles de *Barriera di Milano*. Cerca de ochenta personas con pancartas, panfletos, hacen pintadas y discursos por el megáfono contra los desalojos, los desahucios, la militarización de las calles y la cárcel. La manifestación serpentea velozmente dejándose atrás un pequeño rastro de videocámaras y cajeros automáticos destrozados con golpes de martillo, después desaparece.

Finales de julio. Difícil explicar el estado actual de la lucha, sobre cuyo potencial y sus límites se está reflexionando justo en estas semanas, y sobre todo con que propuestas ir adelante después de este masivo ataque represivo. Actualmente la participación en la asamblea se ha reducido notablemente y la perspectiva de mantenerse en la casa, para los nuevos desahuciados, se ha redimensionado considerablemente. Los piquetes a la entrada no están a la vista, en la calle, sino escondidos permitiendo de esta manera al desahuciado hacer frente al propietario y los funcionarios por sí solo, interviniendo solo en caso de extrema necesidad. Todo esto con el fin de retardar la máximo posible la suspensión del desahucio que el funcionario notifica en cuanto se percata de la presencia de los solidarios, sin ni siquiera dar un paso más. No obstante esto, la necesidad de resistir de las personas amenazadas de desahucio no parece que haya menguado, no proyectándose ni grandes ni pequeñas alternativas en el horizonte. La lucha sigue adelante.

A caballo entre la primavera y el invierno 2013 muchos, entre los que participan en la resistencia contra los desahucios en *Barriera di Milano* y *Porta Palazzo*, teníamos la sensación de que la parte contraria estuviese planeando algo para intentar tener la razón en esta lucha.

La idea, elaborada en la primavera pasada por parte de la Jefatura de Policía, de concentrar un gran número de desahucios en el tercer martes de cada mes para obligar a los resistentes a dividirse, asegurándose al mismo tiempo un copioso número de lecheras, no solo no había producido los resultados esperados sino que por el contrario se había revelado desastrosa para la autoridad.

Gracias a la ayuda de otros solidarios provenientes también de fuera de la ciudad, el tercer martes de cada mes ha permitido dar a esta lucha grandes pasos hacia delante desde un punto de vista cualitativo. Las barricadas delante de los portales y de calles enteras para defenderse de la policía se han vuelto ya familiares sea para los que resisten que para los habitantes del barrio, volviéndose una auténtica y propia señal de reconocimiento de esta lucha. El coraje, el espíritu de iniciativa y el gusto madurados durante estos terceros martes después ha desembocado en muchos piquetes “normales” modificando notablemente la relación con la parte contraria. Rebajado el miedo a los funcionarios judiciales y a los propietarios y consiguiendo casi por descontado la consecución de una prórroga, el objetivo de los piquetes se ha convertido entonces en el imponer la fecha del aplazamiento de forma que se prolongue lo máximo posible y evitar la superposición de desahucios lejanos entre sí; de este modo, en numerosas ocasiones, los funcionarios judiciales, encontrándose rodeados, a merced de los resistentes, entregaban prórrogas muy largas incluso de cuatro o cinco meses. Para restablecer el orden la Jefatura después ha hecho escoltar a los funcionarios por pelotones de antidisturbios, una salida de emergencia que si ha funcionado sin embargo no podía por varios motivos volverse un procedimiento normal.

No pudiendo contar siempre con la compañía de los antidisturbios los funcionarios judiciales han probado hasta ahora un poco de todo: entregar los aplazamientos recluidos en la comisaría más cercana, hacerse acompañar en coche por la *DIGOS*, o bien mostrarse de repente bien dispuestos a secundar la voluntad de los resistentes.

El balance de estos meses en esta porción de Turín ha sido entonces del todo desconsolador para la autoridad. No se ha ejecutado ningún desahucio con piquetes, semana tras semana la lucha se está volviendo más amplia y

determinada y un masivo desfile de funcionarios judiciales que, al borde de una crisis de nervios, trataban de cualquier forma hacerse asignar a otro lugar.

El primer serio aviso de un cambio de estrategia ha ocurrido a primeros de marzo cuando, en otra zona de la ciudad, una familia que resistía ha sido desahuciada anticipadamente respecto a la fecha acordada con el funcionario judicial gracias al artículo 610 del código civil, *Incidente d'esecuzione*.

Con este procedimiento los propietarios, el funcionario judicial y también la Jefatura, pueden requerir la suspensión del normal *Iter* de un desahucio remitiéndolo a manos de un Juez que, sin avisar a nadie, decreta una fecha en la cual debe ser ejecutado. Así que ningún preaviso a la familia, ninguna posibilidad de organizarse preventivamente y un desahucio que en la práctica se vuelve un desalojo.

Más allá de las repercusiones sobre los desahuciados dejados en una situación de constante inseguridad, con la incertidumbre de ser expulsados de casa en cualquier momento, los desahucios por sorpresa corren el riesgo de vaciar progresivamente de importancia uno de los momentos fundamentales de esta lucha: los piquetes. Si los funcionarios judiciales no se presentan más o no emiten más fechas concretas, la presencia y las barricadas en los portales no tendrán ninguna eficacia inmediata; un aspecto este, que no es de poca importancia, dado que los piquetes han sido el principal instrumento de los que participan en esta lucha para conocerse en la práctica y han conseguido que aumente su propia determinación y disponibilidad a luchar. Pero para una lucha que desde los comienzos por elección no ha necesitado una “ventanilla” o un comité, los piquetes han sido también el medio principal para encontrar a los futuros compañeros de lucha y percibir más tarde la solidaridad difundida entre los habitantes del barrio.

Los desahucios por sorpresa empujan entonces a la resistencia a dar un salto, pasar de una lucha basada principalmente sobre la reacción, o sea sobre la capacidad de reaccionar eficazmente a los movimientos de la parte contraria, a una lucha en la cual por el contrario resultará muy importante lograr tomar la iniciativa. Un pasaje muy complicado. Hasta el momento el resultado de lo que se hacía era perceptible inmediatamente: Si nos organizamos para impedir un desahucio y este es pospuesto lo que se ha hecho es para todos eficaz.

Por el contrario es muy difícil pensar en poder hacer fracasar la estrategia de los desahucios por sorpresa impidiendo la realización de cada desahucio particular anticipado. Aunque se esté bien organizado, cuando los solidarios

lleguen bajo la casa del desahuciado encontrarán con toda probabilidad las calles ya cerradas por furgonetas y antidisturbios, hacer que se larguen será mucho más difícil evidentemente que el tratar de que no entren, como hasta ahora se ha hecho.



Crear cuantos más problemas sean posibles a la parte contraria, que se den cuenta de que sus decisiones saldrán siempre más caras, “desaconsejándoles” de continuar por el camino emprendido, esto es lo que hay que probar a poner en marcha, un camino en el cual no se podrá valorar inmediatamente su validez como cuando se organizaban los piquetes. En definitiva se trataba de concretar lo que ha sido coreado muchas veces en las calles en los últimos tiempos: “¿desahucios anticipados? ¡jaleo asegurado!”.

Como desgraciadamente sucede muchas veces los eslóganes se han quedado sólo en eso. De frente a este escollo la lucha se ha replegado sobre sí misma mostrando no estar a la altura de las tareas que el momento requería.

Como se temía, la falta de fechas precisas ha robado a muchos de los desahuciados la seguridad adquirida piquete tras piquete y la posibilidad de ser expulsados de casa en cualquier momento ha aumentado la preocupación. La reducción de los piquetes ha quitado además el terreno donde esta lucha se apoyaba, el instrumento a través del cual (los resistentes) se conocían y se daba cuenta de las propias fuerzas.

En el momento en el cual la eficacia lograda hasta ahora ha comenzado a vacilar, si bien no ha sido todavía atacada realmente porque de todas formas no se han ejecutado desahucios hasta mayo, antes que probar a asegurar ja-leos en cada desahucio anticipado, alguno ha buscado después tranquilidad por parte de las instituciones.

Algunos de los participantes en la resistencia iniciaron de hecho una concentración, triste y silenciosa, delante del Ayuntamiento con la esperanza de recibir respuestas a sus problemas de vivienda.

Bien visto un hecho nada excepcional, un momento incluso bastante normal en las luchas por la vivienda, luchas en las cuales habitualmente la fuerza acumulada a través de la resistencia a los desahucios y las ocupaciones viene siendo utilizada en cierta punto forma para pactar con las instituciones. Al contrario, extraordinario es que tentativas de este tipo no hayan llegado antes, retraso debido a diversos factores: La eficacia mostrada por la pura resistencia, que ha impuesto en la zona una “moratoria de hecho” de los desahucios que ha durado más de un año; los escasos recursos de la contraparte, que notoriamente tiene bastante poco que ofrecer; la ausencia en la asamblea de militantes políticos deseosos de proponer y gestionar pactos y mediaciones y la contemporánea ausencia, en aquellos desahuciados tentados por esta vía, de la capacidad y la experiencia para organizarlo entre ellos mismos. Último factor, el peso del discurso desarrollado por los compañeros, sustancialmente inédito en luchas de este tipo: el único diálogo que emprender y desarrollar es entre aquellos que viven los mismos problemas, solo el crecimiento de las relaciones de solidaridad, de la consciencia de las propias fuerzas y del coraje de atreverse pueden permitir la defensa de las viviendas amenazadas de desahucio y ocupar otras sin pedirle nada a nadie.

Respecto a los números habituales de la asamblea, los participantes en esta concentración frente al Ayuntamiento no eran ciertamente muchos; sin embargo eran centrales en la red de relaciones entre desahuciados y entre desahuciados y compañeros tejida en más de un año de resistencia. Su reclamarse fuera de la lucha, después, ha diseminado una desilusión considerable también entre los que creían poco en la hipótesis institucional, debilitando luego la resistencia en su totalidad. Por su parte, las autoridades han tenido la inteligencia de tenerles en el filo con promesas a media voz hasta la apertura de las hostilidades.

Es más, la larga permanencia frente al Ayuntamiento y la entrega de una lista de las familias para ser reinstaladas ha robado de hecho a los

participantes en esta concentración del semi-anonimato gozado a la sombra de las barricadas, exponiéndolos a los chantajes de policías y asistentes sociales (“no pasaros de listos que te va a caducar el permiso de residencia”, “mira que te podemos quitar a los niños”, etc.).

Una vez verificado que quienes hasta ahora habían luchado juntos estaban ya divididos, las autoridades han iniciado un ataque que ha avanzado sobre dos vías, contra la resistencia a los desahucios y contra los compañeros que de esta resistencia son una pieza fundamental y que estaban comenzando a ser un problema también para la militarización y recalificación del barrio.

En el curso de un mes de mayo muy intenso desde el punto de vista represivo, se han sucedido con frecuencia casi cotidiana arrestos y otras providencias cautelares contra compañeros, desalojos de casas y espacios ocupados, desahucios por sorpresa y por último, el 21 de mayo, el primer ataque de la policía a un piquete. En poco tiempo gracias a este encuentro entre los desahucios por sorpresa y una encarnizada acción conjunta de Fiscalía y Jefatura de policía, las autoridades han logrado hacer todo lo que por más de un año les ha sido impedido por la fuerza de la resistencia desarrollada. En la actualidad (Julio 2013) la resistencia contra los desahucios en *Porta Palazzo* y *Barriera di Milano* continua aunque sea mucho menos amplia y eficaz que en los meses precedentes.

Vistos los buenos resultados obtenidos, la autoridad ha decidido por consiguiente utilizar con cierta sistematicidad el arma de los desahucios sorpresa también contra experiencias de resistencia a los desahucios en otras ciudades.

NOTAS:

1. Se refiere a la acción de golpear con palos, manos, etc. vallas, rejas o puertas metálicas.
2. Iter judicial: procedimiento judicial en sus varias fases.
3. Medida consistente en la prohibición de habitar en una determinada localidad mientras dure la investigación o proceso.
4. Procedimiento mediante el cual las empresas o particulares declaran que su actividad comercial o emprendedora ha fracasado y sus bienes son embargados para pagar a los trabajadores o deudas que hayan contraído.
5. Medida consistente en la expulsión, por un periodo determinado, de la persona denunciada, de una determinada ciudad, región o del país.



Fotocopia y difunde.

Madrid octubre 2013.

Desde el año 2011 se desarrolla en la ciudad italiana de Turín una lucha contra los desahucios en dos barrios “conflictivos”, *Barriera di Milano* y *Porta Palazzo*. Esta lucha está siendo impulsada por compañeros anarquistas residentes en estos barrios, así como por familiares y amigos de personas desahuciadas, y ha logrado durante más de un año paralizar un buen número de desahucios y ofrecer otras alternativas al problema de la vivienda mediante la ocupación de inmuebles y la reapropiación, aun momentánea, de espacios y tiempos al Estado y al Capital.

